

Revista Trabajo Social N.º 37-38
Julio 2024-Junio 2025
ISSN: 1794-984X
Departamento de Trabajo Social
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia
revistatrabajosocial@udea.edu.co



Artículo de reflexión

Michael Dwyer

**Los sentipensantes. Un experimento curricular que aborda las secuelas
del colonialismo desde un punto de vista afectivo**

Art. 10 (pp. 235-276)



Los sentipensantes

Un experimento curricular que aborda las secuelas del colonialismo desde un punto de vista afectivo

Michael Dwyer

“Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir al lenguaje que dice la verdad”
(Galeano, 2006, p. 107)

Resumen

Un currículo exploratorio denominado “los sentipensantes” es introducido a partir de capas narrativas (microhistorias, cuentos cortos, parodias irlandesas y actos performativos) que intentan producir nuevo consenso y conocimiento en la vida diaria, lo que Frantz Fanon una vez llamaría transformaciones liberadoras de lo cotidiano (Fanon, 1963). El marco teórico de este trabajo está basado en las investigaciones presentadas por primera vez por el colombiano Orlando Fals Borda y el palestino-estadounidense Edward Said, las mismas que sugieren que los cambios de las condiciones estructurales de una sociedad (políticas, económicas, sociales y culturales) nunca se realizarán como resultado de la mera ideología y que la verdad nunca teme participar en la creación de nuevo pensamiento y comprensión en el universo. Sobre todo, este artículo de reflexión propone que debemos aceptar que la ideología y la teoría simple no son suficientes dentro de nuestro nuevo mundo de posverdad. Cuando *Quijote*, el protagonista de Salman Rushdie, nos cuenta con voz débil “imagino que tenemos que esperar visiones y fantasmagorías”, uno de los personajes, Lance Makioka, pronto agrega que ahora “el surrealismo, o incluso el absurdo, constituyen las mejores herramientas para describir la realidad” (Rushdie, 2020, pp. 202, 233).

Palabras claves: decolonialidad, praxis, actuaciones, narraciones, parodia, sátira

An exploratory curriculum called “los sentipensantes” is introduced using microhistories, short stories, Irish parodies and performative acts that attempt to produce new consensus and knowledge in daily life, what Frantz Fanon once called liberating transformations of the everyday (Fanon, 1963). The theoretical framework is based on research first presented by the Colombian Orlando Fals Borda and the Palestinian-American Edward Said that suggests that changes in the structural conditions of society (political, economic, social and cultural) will never occur as a result of mere ideology and that the truth is never afraid to participate in the creation of new thought and understanding in the universe. Above all, this article contends that we must come to accept that ideology and theory just may not be enough in our new post-truth world. When Salman Rushdie’s protagonist *Quichotte* tells us in a weak voice “visions and other phantasmagoria are to be expected”, one of his characters, Lance Makioka, soon adds: “the surreal and even the absurd, now potentially offer the most accurate descriptors of real life” (Rushdie, 2019, pp. 193, 222).

Key Words: decoloniality, praxis, performances, narrations, parody, satire

Introducción

El objeto original de mi tesis doctoral fue generar ideas, sentimientos e impresiones y examinar algunos de los vínculos teóricos entre las prácticas anticoloniales irlandesas y las de América Latina, tal como fueron engendradas a principios del siglo XXI por académicos como los colombianos Santiago Castro Gómez y Arturo Escobar, los puertorriqueños Ramón Grosfoguel y Nelson Maldonado Torres y la erudita Elena Yehia de la Universidad de Carolina del Norte (Dwyer, 2017). La intención de los sentipensantes, como un componente importante de mi tesis, siempre fue unir estos dos enfoques utilizando narraciones, parodias y actos performativos que pudieran abrir espacios para la producción de nuevo consenso y conocimiento. Es fundamental entender que los sentipensantes no fueron diseñados específicamente para Colombia. Este currículo experimental se concibió simplemente como un bosquejo o esquema preliminar que podría ser adaptado o modificado para cualquier país del mundo.

Mis investigaciones iniciales revelaron que Colombia, un país diverso bañado por dos mares, ha creado en años recientes un récord inigualable por otros Estados-nación latinoamericanos en los campos del arte, la educación, la tecnología, la salud y la planificación urbana, junto con la formación de millones de hectáreas de parques nacionales y unos intentos aplaudibles de restitución con comunidades indígenas, representados por la promulgación de la ley 4633 (Decreto-Ley No. 4633 de 2011). No obstante, mis estudios demostraron también que Colombia sigue perseguida por una injusticia fundamental que todavía impide la realización de su potencial ilimitado. Las estimaciones sugieren que hasta el 90 % de la tierra cultivable permanece en manos de sólo el 5 % de la población. Según INCORA, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria, narcotraficantes, paramilitares y otros grupos armados han comprado o han apropiado, a menudo por la fuerza, hasta 5 millones de hectáreas de terreno. Cualquiera que sea la estadística final, hay pocas dudas de que 50 años de una guerra brutal sin reglas han dejado una pequeña minoría de individuos y entidades privadas en control de la mejor tierra de toda Colombia (Davis, 2021).

Con esto en mente, no sorprende que el pueblo colombiano está siendo desposeído a diario en el mercado global, no solo de simples artículos comerciales como banano, café y cuero, sino que ahora se encuentran en grave peligro de ceder el derecho natural a sus maderas valiosas y a uno de los suministros de agua más magnífico del mundo a los poderes neocoloniales que mandan. Aún

más indicativo del peligro que se avecina es el hecho de que el gobierno colombiano, en un país que alberga la mitad de los páramos del planeta y una extensión del 30 % de la selva amazónica, sólo dedica el 0,31 % de su Producto Nacional Bruto –PNB–¹ a la preservación del medio ambiente. Según un índice de desempeño ambiental, creado recientemente por la Universidad de Yale, este es el factor más decisivo de todos, puesto que los buenos resultados de la política ecológica casi siempre están asociados con el Producto Nacional Bruto. La última actualización de este índice (abril 2022) sostiene que la pandemia global apunta directamente a la profunda interdependencia de todas las naciones del mundo y la importancia de que Colombia invierta en resiliencia antes de que sea demasiado tarde (EPI, 2022).

De modo sorprendente, el sentipensante, cuyo objetivo idealizado siempre fue solo recuperar balance y equilibrio en el vasto cosmos, parecía haber vuelto inadvertidamente a la órbita de nuestro planeta y aterrizó en la disciplina de las ciencias sociales más anclada a nuestro orbe, la cual se llama la antropología del consumo, como se contextualiza por primera vez en la obra histórica de Sidney Mintz titulada *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History* (Mintz, 1985) y más tarde amplificada por Camilo Quintero Toro (2012) de la Universidad de los Andes, en *Birds of Empire, Birds of Nation: A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombian Relations*. Quintero Toro últimamente llegó a describir la relación entre los Estados Unidos y Colombia como una especie de “imperialismo por invitación”, en el que ambas partes obtienen beneficios financieros o científicos de sus acuerdos, pero que los Estados Unidos siempre se las arregla para “conseguir un poco más del trato” (Quintero Toro, 2012).

Una inmersión total a través de los sentipensantes en la vida cotidiana, en los mercados colombianos de inmobiliaria, en la propaganda y la publicidad, en los productos bancarios y de consumo, como banano, café, cuero, maderas naturales, agua y energía, utilizando un enfoque performativo en tiendas colombianas actuales como Éxito, Carulla, Home Center y Cueros Vélez, parece haber revelado secretos que algunas personas desearían que no se hubieran divulgado. Pese a todo, es muy importante señalar que los sentipensantes nunca fueron diseñados para desacreditar de ninguna manera al pueblo colombiano,

1 El Producto Nacional Bruto –PNB– es el parámetro que mide el crecimiento de una economía, es decir, el valor monetario de los bienes y servicios finales, generados por los residentes de un país en un periodo determinado.

sino que solo pretendían descubrir que Colombia ciertamente no está sola y que este mismo tipo de expropiaciones de consumidores no es una excepción. Lamentablemente, la historia de Colombia, junto con muchas de las antiguas posesiones coloniales como Irlanda, el Caribe y Latinoamérica, sigue cumpliendo el pronóstico de Frantz Fanon en *Les Damnés de la Terre*, donde plantea que su futuro poscolonial no sería más que convertirse en un conducto neocolonial del capitalismo en el mundo entero (Fanon, 1963).

Todos conectados por el cosmos

Durante una conferencia en La Paz, Bolivia, en agosto de 2016, titulada *Las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana*, el profesor guatemalteco Arturo Arias, por medio de las relaciones intertextuales de las novelas de Crispín Amador, sostiene que el corazón de la matriz cultural mesoamericana aún permanece dentro de la identidad indígena contemporánea y que no existe simplemente como un integrante que ayuda a formar los Estados-naciones latinoamericanos actuales. Arias no solo valida los nuevos espacios experimentales que ocupan las narrativas escritas en lenguas indígenas, sino que implica una ruptura completa con la ontología occidental y el surgimiento de estrategias apasionadas y creativas que pueden ser utilizadas en la lucha decolonial. De hecho, Arias enmarca una cosmovisión en la que todos los seres humanos del planeta son entendidos como sujetos concebidos dentro de múltiples relaciones con todos los elementos creados, los vivos y los muertos, y todos conectados con el cosmos (Arias, 2015). Durante muchas generaciones, los Kogi, Wiwa y Arhuaco, habitantes de la Sierra Nevada de Colombia, han sido inspirados por líderes espirituales conocidos como *mamos*, los cuales han intentado decirnos que la conciencia de la gente está imbuida en la naturaleza y que el equilibrio cósmico y ecológico nunca se puede lograr derribando los bosques, que son la piel de nuestro cuerpo, ni por envenenar los ríos, que son la sangre que nos corre por las venas. Estos *mamos*, tanto en espíritu como en convicción, son los descendientes directos de los sacerdotes del sol de la gran civilización Tayrona, que fueron aniquilados por los españoles en los últimos años del siglo XVI. En este mismo orden de ideas, Eduardo Areiza Lozano, de la Universidad del Valle, en *Proceso de comunidades negras (PCN) en Colombia* nos comunica que para las comunidades indígenas y negras la tierra es la fuente esencial de su vida productiva y reproductiva y que “la defensa del territorio se constituye en la defensa de la vida misma” (Areiza Lozano, 2022, p. 221). Realmente, no importa si las lecciones y experiencias de las comunidades

indígenas y negras pueden probarse científicamente, lo que vale es la metáfora que representan: que solo somos criaturas biológicas en un mundo vivo y que somos todos responsables de mantener un balanceo cósmico aquí en nuestro planeta (Ávila, 2020).

Estos mismos anhelos emocionales se pueden ver en la obra de los mejores escritores del siglo pasado. Cuando el martiniqués Aimé Césaire alegaba a favor de un destino colectivo para la humanidad, en *Cahier d'un retour au pays natal*, incluso podría poner los pelos de punta “Y todos sabremos que el sol gira alrededor de nuestra tierra brillante iluminando la parcela designada por nuestra voluntad y que cada estrella cae del cielo a la tierra a nuestra orden sin límite” (Césaire, 1983, pp. 76-77). Un dominio afectivo y cósmico también es primordial en el aporte del argentino Jorge Luis Borges con sus laberintos místicos, sus espejos que reflejan *ad infinitum* en otras dimensiones y sus bifurcaciones indefinibles de tiempo y espacio (Borges, 1989). Además, el irlandés Seamus Heaney, en su búsqueda arqueológica de los mitos prehistóricos, insinúa que las venganzas tribales del ser humano le pertenecen al cosmos y que todos tenemos la responsabilidad de tratar de cambiar la condición de nuestra especie antes de que sea demasiado tarde (Heaney, 1988). Sin embargo, hay que decir que nadie retrata este sueño idealizado mejor que García Márquez en su discurso de Premio Nobel en 1982:

... los inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra (García Márquez, 1982, p. 4).

En este momento, parece especialmente importante abordar cuestiones profundas relacionadas con nuestras diferencias nacionales y culturales, además, examinar el papel que el lenguaje, el mito y la literatura pueden seguir desempeñando en la articulación de verdades universales, en una búsqueda del equilibrio en un planeta donde los vestigios de nuestros pasados coloniales parecen estar repitiéndose una y otra vez y donde las ideologías académicas tradicionales son inadecuadas para describir nuestra nueva realidad. Mientras planificamos nuestro resurgimiento completo del Covid-19 en nuestro nuevo mundo de posverdad, una vista más larga del drama humano aquí en la Tierra será esencial.

Los sentipensantes²: un experimento curricular

Con estos elevados sentimientos en mente, este currículo exploratorio fue desarrollado de forma espontánea cuya única ‘intención humilde’ era invertir el cosmos de una manera u otra. Fue un experimento transdisciplinario diseñado para examinar la decolonialidad desde un punto de vista estético en las mejores tradiciones de Horkheimer y Adorno y la Escuela de Teoría Social de Frankfurt. Los sentipensantes también fueron influenciados por los estudios de la década de los 80’ de eruditos como Geertz, Soloman, Rosaldo, Lutz y White quienes reavivaron la relevancia del repertorio afectivo y reafirmaron el carácter universal de las emociones. El objetivo de los sentipensantes desde el principio fue nada más que levantar el nivel de conciencia desde una óptica distinta en cuanto a los daños causados por el autoritarismo, el abuso del consumidor, la destrucción del medio ambiente, el racismo y la descomposición cultural, todo lo cual se remonta directamente a la historia colonial.

La idea fue comparar y fundir las prácticas anticoloniales irlandesas [i.e. la innovación, la irreverencia, el sarcasmo, la parodia, la iconoclastia y la ley de silencio] con las nuevas técnicas del proyecto latinoamericano Modernidad-Colonialidad-Decolonialidad-MCD [i.e. la performatividad, las modernidades alternativas, la reposición de los *loci* de enunciación, la topografía plana, el cambio de los términos de la conversación y escuchar silencios (Yehia, 2007)]. La esperanza era que estas acciones participativas se transformaran en una parte natural de la vida cotidiana y fueran utilizadas tanto dentro como fuera del mundo académico. Uno solo podía soñar que un tipo de acción participativa como el sentipensante podría, en la mejor tradición de Orlando Fals Borda, ayudarnos a recordar que la acción participativa no es solo un método pedagógico. Como dice el colombiano Eduardo Restrepo: el estudio de la decolonialidad debe apartarse, dejar de ser una cuestión de “prestigio y pasarela académica” (2007, p. 242). Nuestro experimento curricular podría tener lugar en cualquier ciudad o país del mundo. Simplemente elegimos Medellín, Colombia por conveniencia, justo como Jorge Luis Borges una vez eligió Ir-

2 El concepto de los sentipensantes germinó por primera vez hacia el final del año 2013 en la Casa de Mariana, una pensión para estudiantes de pregrado y posgrado de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia, en el barrio Florida Nueva, Medellín. Los sentipensantes fueron probados en centros comerciales, en Home Center y en los bancos de Medellín; con “viajes a pie” por Envigado, y en excursiones al Macizo Colombiano, al Magdalena Medio, a Puerto Colombia y a las Bocas de Ceniza, a la Sierra Nevada de Santa Marta, al Parque Nacional de Los Katíos en el Bosque Chocó-Darién, a Hidroituango, al Bajo Sinú, a Irlanda del Norte, al Altiplano de Bolivia, al campus de la Universidad de Yale y a una finca cafetera en Armenia, Departamento de Quindío.

landa en el *Tema del traidor y del héroe* para ubicar su historia épica sobre colonialismo, recordándonos siempre que nadie debe internalizar la culpa o sentir vergüenza por lo que pasó en su país particular, ya que todo ha sido simplemente el resultado del proceso colonial en sí (Borges, 2012). Aunque los sentipensantes claramente implican una clase de subversión en diferentes espacios y apoyan actos performativos que intentan trazar nuevos caminos para la producción de conocimiento, es muy importante recordar que la subversión sugerida en estos actos siempre será una “*subversión light*”, como en la gran tradición de satíricos irlandeses, como Jonathan Swift, Oscar Wilde, Samuel Beckett y George Bernard Shaw. Una “*subversión light*” en forma de parodia que usa las sonrisas y el humor para desarmar, nunca enojo o rencor. Estos 10 sentipensantes son solo una muestra preliminar para la creación de nuevos sentipensantes en cualquier idioma del mundo, creación que es considerada sin límites. Cada sentipensante incluye una asignación específica.

Sentipensante # 1: Operación Subliminal – también conocida como *Hacer la Topografía Plana* -



Ilustración 1. El Mall de San Lucas. Esta foto fue tomada por el autor el 10 de noviembre del 2013 para un curso posgrado en La Universidad Pontificia Bolivariana llamado Seminario Epistemologías de las Ciencias Sociales. Fue tomada desde afuera, frente a un almacén llamado LAX en el Mall de San Lucas en el barrio poblado de Medellín.

El hecho de que un gran número de almacenes en Medellín, tanto grandes como pequeños, tengan nombres en inglés en un país donde apenas se habla este idioma es una anomalía pequeña que parece un poco desconcertante. El mensaje simple del anuncio es que una mujer y su hija están entrando al almacén LAX que tiene una promoción de 40-50% de descuento. El mensaje subliminal según el trabajo fundacional del jamaicano Stuart Hall sugiere que, desde el punto de vista del anunciante, la mujer y su hija bien podrían ser admiradores del estilo de vida norteamericano y podrían anticipar subconscientemente su aterrizaje algún día en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles, California (LAX) donde visitarán los centros de la elegancia como Rodeo Drive y Hollywood donde residen las personas más ricas y famosas del mundo. *Asignación:* Estudie el ejemplo del almacén LAX que está localizado en el Mall de San Lucas en el barrio Poblado y después visite un centro comercial como Oviedo, Santafe, Tesoro o Unicentro. Tome una foto de otro almacén que tenga un nombre en inglés y describa el mensaje simple y el mensaje subliminal de su foto. Sería una buena idea repasar la obra histórica de Stuart Hall antes de comenzar (Hall, 1996; 1997).³

Sentipensante # 2: Filósofo de Otraparte – también conocido como *Reposición de los loci* -

El hecho de que el mismo barrio de Envigado, donde el filósofo Fernando González Ochoa escribió *Los negroides*, esté siendo reemplazado por edificios altos promocionados con grandes vallas publicitarias dirigidas únicamente a la población blanca parece bastante irónico. Aunque el racismo no es tan atroz en Colombia como en los Estados Unidos, sus características ocultas y más sutiles ciertamente valen la pena que sean examinadas tal y como había hecho una vez el cordobés Manuel Zapata Olivella en *Chambacú, Corral de negros*, una historia que nace al pie de las murallas de Cartagena (Zapata Olivella, 1990), y más tarde los eruditos Eduardo Restrepo y Axel Rojas, en su libro *Conflicto e (in)visibilidad: Retos de los estudios de la gente negra en Colombia* (2004). Al final, no se puede evitar preguntarse a sí mismo si el sueño de González Ochoa de igualdad racial quizás pudiera haberse hecho realidad de no ser por la extraña danza neoliberal que ha perdurado durante muchos años entre los Estados Unidos y Colombia. Con el dólar en 2021 y 2022 man-

3 La teoría de la recepción, desarrollada por Stuart Hall, afirma que los publicistas codifican creencias y valores dentro de los mensajes de texto multimedia, los mismos que luego son decodificados por los consumidores de formas diferentes y no siempre como pretendía el anunciante.

teniéndose en más de \$4000 e incluso alcanzando un máximo absoluto de \$5117 el 6 de noviembre de 2022, la ventaja claramente ha estado del lado de los estadounidenses, quienes se siguen tragando la inmobiliaria de Medellín como si no hubiera un mañana. De hecho, el fundador estadounidense de Primavera Realty en Medellín recientemente aseguró a sus clientes norteamericanos que Petro está a punto de desaparecer y que los de la derecha, o sea los uribistas, pronto regresarían al poder ya que Petro ni siquiera tiene una mayoría en el Congreso ni control de la Corte Suprema y que sus clientes podrían tener la certeza de que el poderoso ejército colombiano siempre se inclina hacia la derecha y nunca será arrastrado por la retórica izquierdista de Petro (Holman, 2023).

Incluso se podría conjeturar que son los estadounidenses, no los colombianos, quienes de alguna manera son responsables de esta propaganda racista. Lo más triste es que el “imperialismo por invitación”, del que habla Quintero Toro, es tan insidioso que la mayoría de los colombianos ni siquiera reconocen conscientemente el racismo inherente que se muestra en el hecho de que los negros y las personas de color sean completamente invisibles y de ninguna manera formen parte de la publicidad presentada. Aunque ciertamente hay muchos rubios en Colombia, tendrías que buscar por todas partes para encontrar un niño como el pequeño pelirrojo que parece que acaba de salir de una campaña publicitaria de Manhattan, bien pulido, al estilo greenwashing. Aunque todavía quedan muchas cosas de admirar de los Estados Unidos, copiar sus manejos de asuntos raciales, ya sea de Wall Street o de otro tipo, no es una de ellas. Su larga historia de 400 años con respecto a la raza no es nada digna de admiración, por lo que parecería mejor, sin duda, seguir los consejos que proclamó hace mucho tiempo el honorable Filósofo de Otraparte. Fernando González Ochoa escribió *Los negroides* en 1936, un libro dedicado al sueño de la igualdad racial y la esperanza de que la Nueva Granada podría ser un ejemplo para toda la humanidad: “La única región de América Latina donde la fusión de razas creará una cultura original para un hombre unificado. Dicha fusión es un principio de promesas y realidades terribles al mismo tiempo” (González Ochoa, 2014, p.39). Asignación: Imagine al Filósofo de OtraParte levantándose de su tumba y rumiando sarcásticamente en su viaje a pie sobre cómo se representa a su querido Envigado en la propaganda inmobiliaria del día. Estudie bien el ejemplo de González Ochoa, empleando sarcasmo para confrontar el racismo y después invente su propio ejemplo. Ilustración 2:



Ilustración 2. La Loma El Esmeraldal. Esta foto fue tomada por el autor el 12 de noviembre del 2013 para este mismo curso desde afuera, frente a una estructura tipo remolque con un afiche muy grande que anunciaba la futura construcción de un complejo de apartamentos de gran altura.



Ilustración 3. Muratto Apartamentos. Esta foto fue tomada también por el autor el 12 de noviembre del 2013 para este mismo curso. Es una foto de un afiche en frente de la entrada de un edificio alto recientemente construido en Envigado.

“Debi estado enterrado mucho tiempo. ¿Quién es esteniño en mi pateo trasero? ¿Huckelberry Finn?”

“¡Que monito tan adorable! Los bellos vikingos invadieron nuestro puerto pacifico mientras yo estaba bajo tierra?”

Sentipensante #3: *Yes, we have no bananas⁴, we have-a no bananas today* – también conocido como “*Modernidades Alternativas*”–

Que los colombianos se vean obligados a diario a consumir productos de baja calidad, bananos y café de segunda clase en un país que es productor importante de ambos, siempre parece extraño. *Asignación:* Visite un supermercado como Carulla, Éxito o Jumbo. Tome unas fotos de los bananos y del café. Escriba una parodia sobre la política de exportación de Colombia de estos productos agrícolas o cualquier otro, incluyendo productos de cuero (2-5 páginas).

Sentipensante # 4: *San Patricio* –también conocido como *Performatividad # 1-*

Desde un punto de vista norteamericano o europeo, las inclinaciones autoritarias de los bancos colombianos siempre parecen un poco chocantes cuando nos preguntan qué planeamos hacer con nuestro propio dinero, aunque sea una pequeña cantidad. *Asignación:* Intente retirar dinero de su cuenta bancaria local. Cuando el asesor le pregunta qué va a hacer con el dinero, no le diga la verdad ni una mentira conveniente ni se quede callado. En su lugar, invente una historia tonta y absurda que le hará reír:

1. Sí, yo sé, voy a comprar cinco gatos lindos todos con ojos verdes. ¡No puedo esperar!
2. ¡Ay!, es que mi cerdito San Patricio se cayó en el fango y se cortó la nariz y ahora necesita cirugía. Gracias a Dios que nosotros tenemos los mejores cirujanos plásticos aquí en la ciudad de la eterna primavera.

Es muy importante hacer hincapié en que debe respetar al asesor en cada momento (siempre una “*subversión light*”). Usted no está tratando de insultar al asesor ni a la institución bancaria. Sabe muy bien que el asesor tiene la obligación de hacer esta pregunta según los requisitos del sistema bancario. Lo que está tratando de hacer es nada más que elevar el nivel de conciencia con

4 El nombre de este sentipensante viene de una famosa canción estadounidense escrita en 1923 por Frank Silver e Irving Cohn, que se llama *Yes, We Have No Bananas*.

humor al respecto a la naturaleza de esta pregunta. *Asignación:* En 2-3 páginas reflexione sobre su experiencia bancaria.



Ilustración 4. San Patricio. El nombre de este sentipensante viene de una famosa canción estadounidense escrita en 1923 por Frank Silver and Irving Cohn que se llama Yes, We Have No Bananas

Sentipensante # 5: *Azúcar con café* – también conocido como *Operación Performatividad # 2-*

El puesto del café en la subconciencia colombiana parece merecer un segundo sentipensante. Imagine que está visitando una finca cafetera en Armenia, departamento de Quindío. El joven guía Mateo le dice que la razón por la cual Colombia exporta la mayor parte de su café de primera clase a los Estados Unidos y a Europa es porque los colombianos no identifican este café al ponerle demasiado azúcar e incluso realmente no pueden notar la diferencia. ¡Recuerde, el respeto es absolutamente primordial! *Asignación:* La tarea será inventar unos comentarios ridículos para que al menos Mateo piense lo que está diciendo. Escriba 2-3 páginas con dichos absurdos y surreales, reflexionando sobre su experiencia en el departamento de Quindío - Ejemplos:

1. ¡Sí, tiene razón y a mí me gusta meter el azúcar en mi vino y cerveza también!
2. Sí, es verdad. ¿Nosotros merecemos la tercera clase de café, no la segunda, ¿verdad?

Sentipensante # 6: *Operación iconoclastia* –también conocido como *Cambiar los términos-*

Visite un centro comercial como Oviedo, Santafé, Tesoro o Unicentro. *Asignación:* Primero tome unas fotos de vitrinas que parezcan ser clones de cualquier otra vitrina que podría verse en los Estados Unidos, es decir, Nike, Adidas, Macys, etc... Ahora trate de diseñar una que sea un híbrido, más que estrictamente un clon de los Estados Unidos. Saque una foto de su *nuevo híbrido* y prepárese para explicar sus mensajes simples y subliminales, otra vez basado en un repaso del trabajo del jamaicano Stuart Hall.

Sentipensante # 7: Operación lisa como la colita de un bebé – también conocido como la cabeza lavada del pobre vendedor de gabinetes–



Ilustración 5. Gabinetes de Cocina de Cartón Prensado. (iStockphoto license file ID: 1323758670 y iStockphoto license file ID: 1323758670).



Ilustración 6. Gabinetes de Cocina de Cerezo. (iStockphoto license file ID: 1323758670 y iStockphoto license file ID: 1323758670)

En Medellín, la mayoría sobresaliente de todos los edificios están siendo contruidos con gabinetes de cocina de cartón prensado, en vez de con maderas naturales como pino, roble, cedro, cerezo y caoba, que se encuentran en abundancia en los vastos bosques colombianos. La pregunta es por qué. Ahora, imagine una familia de clase media visitando Home Center para comprar gabinetes de cocina para su nuevo apartamento en Laureles. El año es 2035. La familia le dice al encargado de la sección de cocinas que han escuchado que se pueden encontrar muchas especies de maderas naturales en Colombia y que están particularmente interesados en diseñar una cocina de cerezo colombiano. Su hijo Julián, de 19 años, agrega que sus bosques magníficos, su suministro de agua sin límites y sus páramos extensos son de importancia vital para el bienestar del país y añade que Colombia tiene la segunda mayor biodiversidad del mundo, según un informe que leyó durante su primer semestre en la Universidad Pontificia Bolivariana.

La familia trae una foto de unos gabinetes de cerezo suramericano que fueron diseñados en Home Depot de Chicago para una familia norteamericana. El vendedor, mientras reconoce la apariencia de la cocina de madera de cerezo, le muestra a la familia una imagen de otra cocina y procede a explicar las ventajas de su cocina sobre la cocina de madera de cerezo. Él les informa que las cocinas de madera natural tienen muchos nudos feos, vetas retorcidas y texturas gruesas y que está seguro de que no la disfrutarán. Él añade que las cocinas de Home Center se fabrican muy cerca, con cartón prensado. “¿Quién querría ir hasta el Amazonas o a los bosques del Darién, cuando puede obtener sus gabinetes de cocina aquí en Itagüí?”, les proclama. Les explica que el cartón prensado es un producto compacto, hecho con fibras recuperadas de madera gastada y que es uniforme y casi como plástico “Lisa como la colita de un bebé”, les dice en broma “Dejen que los chinos y los gringos tengan esas maderas nudosas y retorcidas y que paguen al patrón por ello”. Al mismo tiempo, él anuncia que, de todos modos, el cerezo colombiano, de acuerdo con las nuevas regulaciones gubernamentales de 2032, es solo para exportación, así que ni siquiera tenemos que preocuparnos por eso. *Asignación:* Visite a Home Center y cree un guión de improvisación satírica (3-4 páginas) que le permita examinar la disponibilidad de gabinetes de cocina de madera real u otros productos a base de maderas naturales.

Sentipensante # 8: *Un mundo en descomposición frente a un horizonte de esperanzas*

Asignación: Después de considerar el cuento corto anexado en el apéndice (*Así es cómo salvar la civilización*), escriba una historia de 4-8 páginas, en cualquier género, sobre lo que percibe como una forma de descomposición cultural que podría ocurrir en un futuro muy cercano en algún lugar del mundo aparte de Colombia. Recuerde no sólo delinear el problema, sino proponer una solución. El tiempo de su historia puede estar entre 2024 y 2038.

Sentipensante # 9: *Operación Star Wars Bar Scene*⁵ – también conocido como *Bienvenida a los conquistadores neocoloniales*–



Ilustración 7. Afrocolombianos. Rainforest Wood Transportation.

Afrocolombianos levantando madera aserrada en bruto que luego será transportada por el Río Atrato y vendida ilegalmente a los comerciantes de madera. La foto fue tomada por Jan Sochar de Getty Images en Turbo, Colombia, el 3 de diciembre de 2019. Getty Order Number: 2075642441.

Afrocolombianos levantando madera aserrada en bruto que luego será transportada por el río Atrato y vendida ilegalmente a los comerciantes de madera. La foto fue tomada por Jan Sochar de Getty Images en Turbo, Colombia, 3 de diciembre de 2019.

La deforestación de madera es un negocio lucrativo que puede alcanzar los 750 millones de dólares anuales, con 2,5 millones de metros cúbicos de madera ilegal comercializados anualmente. Las áreas principalmente afectadas por

5 El nombre de este sentipensante viene de la infame escena de bar de la película original de Star Wars en 1977.

el tráfico ilegal son la Cuenca Amazónica y la Selva del Darién en Chocó, un departamento cuya selva tropical forma una de las regiones con mayor biodiversidad del mundo. Reporteros del periódico *El Espectador* y de la revista *Semana* informan que grandes barcos de trabajo pueden ser observados con frecuencia arrancando árboles de áreas supuestamente protegidas a lo largo del río Atrato, cerca del Bosque Darién y en el río Putumayo, en el corazón de la Amazonía, con la deforestación extendiéndose incluso dentro de los límites de los parques nacionales. Según reportajes, la madera talada de baja calidad se utiliza para la construcción nacional, mientras que las maderas finas (choibá, caoba, etc...) se exportan a China, el socio comercial más importante de Colombia después de los Estados Unidos. Leñateros de un subcontratista colombiano llamado Refocosta incluso pretenden que la madera ilegal se venda también a empresas multinacionales como Cartones de Colombia y Home Center⁶, que tienen sucursales en toda Colombia (Calle & Flórez, 2018). Dado que Colombia aún no tiene una industria forestal totalmente rentable y sostenible, la mayor parte del tráfico por ahora está apoyando la demanda interna de madera; sin embargo, la evidencia sugiere que no solo los chinos sino otras potencias neocoloniales, como estadounidenses, canadienses y brasileños, están bien metidos en estos negocios y, junto con sus “compadres colombianos”, están aprendiendo muy bien su oficio en preparación para lo que se avecina al entrar más profundamente en el siglo XXI.

Aunque el Gobierno anterior de Iván Duque había tratado de presentarse ante la comunidad internacional como un protector del medio ambiente y, sobre el papel, apoyó las normativas ambientales más estrictas de toda Sudamérica, la evidencia acumulada claramente demuestra que Colombia perdió 171,685 hectáreas de bosque solo en 2020, un 8 % más que en 2019. De forma aún más alarmante, Colombia se mantuvo por segundo año consecutivo como el país más peligroso del mundo para los defensores de la tierra, con 65 ambientalistas asesinados a plena vista durante 2020. México y Filipinas encabezan, después de Colombia, esta lista negra que la organización *Global Witness* ha elaborado cada año desde 1993. Según la reportera Inés Santaaulalia del periódico *El País*, los afrocolombianos, los pueblos indígenas y las comunidades campesinas son los más afectados por la violencia contra ecologistas, una situación que aparentemente ha empeorado durante la pandemia (Santaaulalia, 2021). Por otro lado, la periodista Chelsey Dyer, en un artículo para la

6 Home Center se basa directamente en el modelo de Home Depot de los Estados Unidos.

revista NACLA, plantea que el aumento de asesinatos de activistas de ninguna manera puede separarse de la política neoliberal. Mientras las comunidades colombianas intentan mantener el control sobre su territorio, enfrentan la presión de actores armados y grandes empresas que buscan usar la tierra para implementar proyectos extractivistas y construir industrias transnacionales que solo son aplicables dentro de un marco global. Según este análisis, el gobierno y las fuerzas paramilitares simplemente actúan al servicio de las doctrinas neoliberales y que la represión y los asesinatos son parte de una estrategia para fomentar el miedo silenciando a los líderes y eliminando los movimientos sociales que contrarrestan el modelo económico que ha sido elegido. La implicación es que no estamos simplemente hablando de la didáctica de las ciencias económicas sino de algo aún más insidioso: una forma de neocolonialismo que siembra desorden e inquietud con malevolencia para generar ganancias para “la gente de bien”, que en el caso de Colombia representan solo el 5 % de la población del país (Dyer, 2019).

Asignación: Imagine que viaja con su amigo Juan Guillermo al departamento de Chocó en jeep, ya que muchas de sus carreteras ahora son bastante transitables. En el camino se dan cuenta de que grandes partes del paisaje han sido deforestadas en un área que hasta hace poco era una extensión de bosque prístino sin caminos. Juan Guillermo le informa que hay muchos extranjeros por allí en estos días y que los negocios están en gran auge para la población local. Al llegar a Quibdó, la capital del Chocó y el corazón de la cultura afrocolombiana, visitan un bar de barrio donde toman nota de la gente extraña y poco común, lo que incluye a un chino y a un canadiense que están sentados en un pequeño recoveco hablando una forma de inglés muy truncada. Después de unos tragos de aguardiente, deciden coescribir un guión (4-5 páginas) sobre la deforestación en el *Brave New World*⁷ que encuentran en Chocó: el año es 2044. Su versión puede ser distópica como la de Huxley (Huxley, 2006) o utópica, en la que ustedes, de forma satírica, ayudarán a difundir el mito de progreso a una nueva generación.

7 *Brave New World* es una novela distópica escrita por el autor inglés Aldous Huxley en 1931. El libro anticipó enormes avances científicos en tecnología y condicionamiento psicológico y ha sido frecuentemente prohibido y cuestionado desde su publicación original. La génesis del libro fue una visita de Huxley a los Estados Unidos, donde vio que los consumidores podían ser manipulados y apaciguados subconscientemente a través de la publicidad y la propaganda (Huxley, 2006).

Sentipensante # 10: *El río de la vida* (1981)⁸ – también conocido como El Plan Maestro–

“En la vida y en la muerte, en la noche y en el día, fluye el Magdalena, destinado por toda la eternidad a desvanecerse en Boca de Ceniza solo para renacer en las alturas lejanas del Macizo” (Germán Ferro)

Ahora que Colombia ha surgido de 50 años de conflicto interno, los actores neocoloniales han reaparecido y la carrera está en marcha para aprovechar y controlar el magnífico Magdalena y sus bosques circundantes. Una propuesta de colaboración denominada El Plan Maestro, entre la entidad colombiana Cormagdalena y la empresa Hydrochina, fue aprobada por el gobierno colombiano en 2009 bajo la presidencia de Álvaro Uribe. Solo el costo de crear un plan preliminar fue USD 6,4 millones: Cormagdalena contribuyó con USD 710,750, Hydrochina recogió USD 1,8 millones y el gobierno chino los restantes USD 3,8 millones. Este plan preliminar no se completó sino hasta principios de 2014 y aún no se considera un documento oficial colombiano ya que solo está disponible en las lenguas inglés y mandarín. Este gigantesco negocio convertirá el Magdalena en un elaborado sistema de 17 represas hidroeléctricas. Además, el proyecto incluirá el dragado del río para permitir que grandes portacontenedores viajen desde el mar Caribe, empezando en Barranquilla, hasta Honda (Tolima), con el fin de que se conecten con vías férreas y otras arterias al puerto de Buenaventura, en la lejana costa pacífica (Baumhardt, 2015; Pardo, 2014). Según el plan, estas 17 represas serán construidas por una combinación de consorcios y subcontratistas. La entidad Navelena, integrada por la empresa brasileña Odebrecht y la empresa colombiana Valorcon, estará a cargo de la fase de dragado y navegabilidad de la operación (China en América Latina, 2017; Pastoral Social Cáritas Colombiana, 2021). Los defensores del Plan Maestro argumentan que Colombia quemaría menos carbón debido al aumento de la energía hidroeléctrica, que en gran medida se considera más limpia y sostenible. La generación de energía mediante las primeras cuatro represas hidroeléctricas por sí sola es supuestamente capaz de reducir el consumo de combustibles fósiles en Colombia en el equivalente a unas 980,000 toneladas de carbón por año;

8 El nombre de este sentipensante viene de un artículo escrito por García Márquez en 1981 que se llama “El río de la vida”, en el que el autor lamenta el horror de la casi extinción de numerosas especies que alguna vez fueron vistas en abundancia en las orillas del río Magdalena: garzas majestuosas posadas sobre un pie, caimanes inmóviles con sus fauces abiertas para atrapar mariposas y manatíes amamantando a sus crías mientras gritan como si cantaran en los playones (García Márquez, 1981).

no obstante, las comunidades fluviales no parecen estar de acuerdo y creen que todo tiene un costo demasiado alto: la pérdida de sus tierras y sus medios de vida. Ellos proclaman que, si bien es cierto que la electricidad es una necesidad moderna, también se ha convertido en un gran negocio para la implementación de megaproyectos, construcciones transnacionales y los bancos globales quienes pueden estar poniendo en peligro los ecosistemas más delicados e importantes de Colombia.

Afortunadamente, las comunidades a lo largo del territorio afectado por el Plan Maestro son muy conscientes de lo que ha sucedido con las represas El Quimbo, Ituango y Urrá. De hecho, los miembros de la Asociación de Afectados por el Proyecto Hidroeléctrico El Quimbo –ASOQUIMBO– han descrito a la empresa multinacional Emgesa como nada más que “un negocio chimbo” y cuentan historias de las graves consecuencias para las familias que viven cerca de El Quimbo, que se ubica aguas arriba de la confluencia de los ríos Magdalena y Páez, en el departamento del Huila: árboles épicos como la ceiba, el iguá, el cachimbo, el raspayuco, el caracoli, el dinde, el bilibil y el cedro que yacían esparcidos por el inundado suelo; loros y murciélagos atrapados en las cuevas; serpientes aplastadas a lo largo de la vía, tratando de escapar; iguanas, tortugas, conejos, nutrias, zorros, ocelotes, armadillos y ciervos ahogados en las aguas crecientes, y codornices posados en las copas de los árboles, esperando un rescate por los barqueros de Emgesa que nunca llegarían.

El líder de ASOQUIMBO, Miller Dussán, parece encapsular los sentimientos de los pueblos ribereños cuando resume la esencia del problema en cuestión “Se trata de energía para quién, por quién y a qué costa para nosotros” (Dussán, 2017, p. 36; *Upside Down World*, 2015). Al poniente del Magdalena se encuentra el río Cauca, que el 28 de abril de 2018 se desbordó como consecuencia de un deslizamiento de tierra provocado por la represa Ituango. Se destruyeron puentes, escuelas y casas; 600 personas quedaron sin hogar y 23,000 personas río abajo tuvieron que ser evacuadas. Con el gran desastre de Armero siempre en mente, el pueblo colombiano se quedó en estado de *shock* al escuchar la noticia. La Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastre dentro de poco describiría el Proyecto Hidroituango como “una amenaza antrópica (hecha por la mano del hombre) para 15 municipios de la zona de influencia” (Semana, 2018; Bnamerica, 2018). En el tercer río más importante de Colombia, la desecación causada por la Central Hidroeléctrica Urrá de los humedales de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, junto con la sobrepesca, la contaminación de las aguas por pesticidas y desechos no tratados, la sedimentación a causa de la deforesta-

ción y el drenaje de cuerpos de agua y el tapado de los caños y quebradas han contribuido todos a la lamentable muerte del Sinú. La pérdida del rey del río, el bocachico⁹ y una penitencia de extinción final para la hicotea¹⁰ vendrán con certeza a atormentar la psique de los cordobeses durante muchas generaciones por venir (Olca, 2011; Madera Arteaga, 2014). Con estas catástrofes en mente, ciudadanos con conciencia se han movilizado para tratar de evitar que el Plan Maestro entre en vigencia; sin embargo, hasta ahora no hay indicio de que el gobierno colombiano haya retirado la consideración del proyecto.

Asignación: Imagine que viaja con un grupo de sociólogos instituyendo nuevas relaciones ecopsicosociales a través de algunos de los territorios donde fueron construidas las 17 represas hidroeléctricas de acuerdo con el Plan Maestro. El año es 2048. Durante los últimos 25 años, la entidad Cormagdalena, en conjunto con la compañía estatal Hydrochina, han convertido el río Magdalena en un elaborado sistema de represas hidroeléctricas y lo han dragado para permitir que grandes buques portacontenedores puedan bajar y subir con facilidad. Durante su viaje, visitará secciones del río en los departamentos de Huila, Tolima y Caldas, inspeccionando algunas de las 17 represas que se construyeron. Su aventura comenzará en la fuente misma del río, el Macizo Colombiano. Pronto partirá de San Agustín, famoso por sus enormes estatuas fantasmagóricas y, más tarde, llegará a Timaná, donde aún rinden homenaje a la Gaitana, una mártir de la libertad que nunca se ha olvidado. A continuación, aterrizará en La Jagua, donde el Magdalena absorbe un importante afluente, el río Suaza. Quédese un rato allí y los curanderos y brujas, famosos por la hechicería, le contarán la historia de La Patasola, un espíritu que a menudo toma la apariencia de una mujer hermosa para atraer a los violadores de la naturaleza a las profundidades del bosque para chuparles la sangre. Más adelante, a lo lejos, va a ver las represas masivas de El Quimbo y Betania, donde el ciclo de vida y renacimiento fue inexpli-

9 Según una investigación hecha por la Universidad Nacional de Colombia, el bocachico siempre había buscado sus salas de parto cuando las primeras lluvias de abril saturaban las ciénagas del Sinú, y montones de alevines aparecían. Ocho meses después, de acuerdo con el ritual de la subienda, los pescadores llenarían sus canoas hasta el tope con bocachicos en un espectacular milagro navideño, casi bíblico, que, aunque no hizo millonarios a los cordobeses, les permitía vivir tranquilos, porque el río nunca les faltaba. Esta reseña hace mucho para evocar la nostalgia de ese tiempo y una simple cita por un pescador de Bajo Sinú, que se llama don Alfonso, parece decirlo todo “En navidad, nosotros pasábamos bebiendo y el agua, pariendo” (Manrique Horta, 2005, p. 18).

10 Oscar Cuello en *El Heraldo* describe el dilema así “Todo un viacrucis tienen que padecer las hicoteas en Córdoba, una especie en vía de extinción, que en cuaresma y Semana Santa son apetecidas como un plato alternativo para reemplazar a las ‘sacrílegas’ carnes rojas” (Cuello, 2019, p.1).

cablemente bloqueado por los ingenieros estructurales que simplemente se olvidaron de proporcionar escaleras y elevadores para los peces endémicos. Un poco después, pasará por Neiva, el corazón comercial del Huila y también por el desierto de La Tatacoa, donde verá con sus propios ojos las pinceladas de verde que pintan los cactus en la segunda zona más árida de Colombia después de la Guajira. Próximamente, llegará a Girardot, que alguna vez fue una parada importante para vapores legendarios, como el *David Arango* y entonces Honda lo llamará a donde se encuentra el Museo del río Magdalena y su director, Germán Ferro. Finalmente, seguirá los meandros de la ribera hasta llegar a La Dorada, donde ayudará a organizar una gran fiesta en el Parque Jorge Eliecer Gaitán para contar viejos recuerdos y remordimientos sobre lo sucedido en los últimos 25 años. A lo largo del camino habrá colaborado, entrevistado y también grabado lo que dijeron los agricultores, pescadores, jornaleros y empresarios que fueron desplazados de sus hogares y parcelas y, más que probable, de sus tradiciones culturales como resultado de este Plan Maestro. Cuando regrese a casa, después de una cuidadosa contemplación de todo lo que le ha sucedido al pueblo colombiano en los últimos 100 años desde el asesinato de Gaitán en 1948, escriba 4-5 páginas sobre uno de los siguientes temas.

1. Puede ser un informe de tipo pseudo-periodístico, como si fuera un reportero de la revista *Semana* o el periódico *El Espectador*. Su artículo incluirá el nuevo lugar de Colombia en el mundo con respecto a biodiversidad en el año 2048, con una contabilización estimada de la continua extinción de fauna y flora durante los últimos 25 años.
2. Si lo prefiere, después de leer *El río de la vida*, repasar los capítulos 3 y 6 de *El amor en los tiempos del cólera*, y considerar ciertos pasajes literarios en *El general en su laberinto*, podría escribir una narrativa fantasmagórica que rinda homenaje al realismo mágico de García Márquez y su amor por el río Magdalena.
3. Alternativa utópica: después de considerar la parábola utópica anexo en el apéndice (*El rey de los naranjos*), escriba un cuento corto sobre sus sueños por una Colombia gloriosa y fuerte, cuya abundancia y diversidad de vida biológica son la esencia de su identidad. El tiempo de su historia puede estar entre 2048 y 2100.

Conclusiones

“Nuestro aporte debe ser entendido como una simple invitación a microhistorizar la transgresión, por su pertinencia ética y política, en un país que sumido en tanta transgresión pareciera ya no verla”
(Hering & Rojas, 2015, p. 21)

En *Microhistorias de la transgresión* (2015), los eruditos Max Hering Torres y Nelson Rojas, de la Universidad Nacional, sugieren que los estudios microhistóricos relacionados con las secuelas del colonialismo han sido escasos en Colombia y denotan que su trabajo no se aprecia por completo, ya que este tema, por alguna razón, siempre pareciera anestesiar a la sociedad colombiana¹¹. Siempre me desconcertó mucho cuando mi asesor de tesis me decía que en realidad Colombia no tiene un narrativo histórico, pero ahora entiendo lo que estaba tratando de decirme. En cuanto a mi experimento curricular, debo admitir que todavía me siento confundido por las reacciones negativas e indiferentes que recibí. Sentipensante es solo una palabra inventada por los pescadores de la costa que sirvió para invitar a los estudiantes a participar en parodias, microhistorias y actos performativos, cuyo único objetivo era decir la verdad en un mundo de posverdad. Este currículo exploratorio fue simplemente un intento preliminar de lidiar con las secuelas de la colonización desde una perspectiva estética y emocional y ha estado abierto a cuestionamientos, desafíos, cambios y modificaciones a cada paso. En mi *naïveté*, al principio no me di cuenta de que algunos temas en Colombia están fuera de los límites del discurso público, especialmente cuando hay extranjeros presentes. Supongo que debería saber esto, ya que lo mismo a menudo aplica en mi propio país, donde la historia de la colonización siempre se cierne también. Por ejemplo, las palabras *nappy* y *nigger*¹² solo pueden usarse en discusiones entre negros cuando no hay personas blancas al alcance del oído, lo cual es triste por derecho propio y bastante reminiscente de las enseñanzas originales de Frantz Fanon en *Piel negras, máscaras blancas* (Fanon, 2009). Aunque podemos proclamar que nadie debe internalizar la culpa o sentir vergüenza por lo que ha pasado en su respectivo país como resultado de los pésimos procesos de colonización, esto es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

11 La idea de “anestesiar la sociedad” retoma las palabras pronunciadas por Medófilo Medina en la presentación de su libro *El rompecabezas de la paz* (2013).

12 La palabra *nappy* es una referencia peyorativa al cabello de los afroamericanos y es la segunda palabra *N* después de *nigger*, que es considerada, por la mayoría de los estadounidenses, como la palabra más poderosa del idioma inglés.

Para mí, la ironía inherente en la vida colombiana cotidiana es sumamente palpable y obvia, pero ciertamente no tenía la intención de ofender a nadie cuando lo mencioné. El hecho de que un gran número de almacenes, tanto grandes como pequeños, tengan nombres en inglés en un país donde apenas se habla este idioma, aunque solo sea una pequeña anomalía, simplemente me parecía irónico. Que los colombianos se vean obligados a diario a consumir productos de baja calidad, bananos y café de segunda clase, en un país que es productor importante de ambos productos también me parecía irónico. El hecho de que el mismo barrio de Envigado donde el filósofo Fernando González Ochoa escribió *Los negroides* en 1936 (un libro dedicado al sueño de la igualdad racial) ahora está siendo reemplazado por edificios altos promocionados con grandes vallas publicitarias bien pulidas a través de Wall Street y dirigidas únicamente a la población blanca y que todos estos edificios están siendo construidos con gabinetes de cocina de cartón prensado, en vez de maderas duras como roble, cerezo y caoba que se encuentran en abundancia en los vastos bosques colombianos, era, para mí, algo rebosante de ironía.

Desafortunadamente, el alma de la parodia y la sátira es la ironía y, sin la percepción de ironía por el pueblo, los sentipensantes tienen un valor limitado. Mis colegas y mis profesores, así como mis evaluadores de tesis, a quienes respeto de muchas maneras, siempre me miraban con perplejidad y confusión cuando hablaba de los sentipensantes, como si acabaran de caer en un estado amnésico colectivo y hasta mi esposa colombiana no me paraba bolas y aparentaba no saber cuándo me acercaba a la cuestión. Aunque ahora entiendo por qué estos temas no se pueden abordar en el discurso público, todavía es difícil comprender por qué no podrían haber sido discutidos a nivel universitario ni siquiera en una facultad de ciencias sociales con una política de “cuantas menos preguntas, más vives” aparentemente integrada en la estructura actual de la universidad.

En retrospectiva, solo puedo imaginar dos posibilidades: los sentipensantes son solo vagas lucubraciones de un viejo irlandés-americano como yo o todo lo horroroso de la colonialidad, sumado a cincuenta años de hostilidades sangrientas e incontrolables de las que ningún colombiano salió ileso, es tan doloroso que se enterró en el subconsciente de una sociedad en conjunto, a tal grado que ni siquiera se puede bromear o parodiar sobre estos temas, incluso hasta este momento en el tiempo. Cabe señalar que si algo aprendieron los irlandeses en casi 1000 años de dominación por los ingleses fue que la internalización del dolor nunca es una respuesta curativa, que los mecanismos psicológicos de defensa de la represión y la negación, a la larga, dañan el espíritu y que aceptar la malí-

sima realidad de su situación, aunque tuviera que ser con humor negro, sátira y parodia, era a menudo la única alternativa sana. Incluso se puede conjeturar que el concepto de un “inconsciente colectivo”, introducido por primera vez por el psiquiatra alemán Carl Gustav Jung, ha tenido una influencia más fuerte con respecto a las secuelas del colonialismo de lo que nadie podría imaginar. Jung se refirió a la parte inconsciente de la personalidad de uno como “la sombra”, una sombra que se vuelve más poderosa si se ignora o se niega.¹³ Claramente, se necesitarán estudios más profundos sobre esta dimensión justo debajo del umbral de la comprensión, así como del fascinante fenómeno de “anestesiarse la sociedad”, como lo contemplaron por primera vez los académicos colombianos Medófilo Medina, Max Hering Torres y Nelson Rojas.

Apéndice - El estudiante deberá leer estos dos cuentos cortos para responder a sus asignaciones en los sentipensantes 8 y 10.



Ilustración 8. Mural de Manuel Zapata Olivella - Santa Cruz de Lorica, Córdoba. Mural de Manuel Zapata Olivella. El autor tomó cuatro fotos del mural el 8 de julio del 2021 en la plazoleta del Edificio Sanchezé, en Santa Cruz de Lorica, Córdoba. Más tarde, estas cuatro fotos individuales se usaron para formar una foto compuesta.

13 El inconsciente es aquello que se encuentra en otra dimensión, más allá de la consciencia de los seres humanos, pero que, al mismo tiempo, es común a la experiencia que tienen (Jung, 1981).

Así es cómo salvar la civilización

La plazoleta del Edificio Sanchezé, de Santa Cruz de Lorica, está enmarcada por un enorme mural dedicado a su ciudadano más famoso, el escritor Manuel Zapata Olivella. El mural está enfrente de la catedral de renombre con su distintiva fachada blanca y dorada. El mural cubre toda la superficie del edificio con los nombres de sus libros cuidadosamente enumerados en letras grandes: *Tierra mojada*, *Chambacú*, *Corral de negros*, *En Chimá nace un santo* y *Changó, el gran putas*. Para mi estadía en Lorica elegí hospedarme en el Hotel Onoma, con vista espectacular desde la terraza del río Sinú a toda la periferia. Al llegar al mediodía me dio la bienvenida la gerente Laura, llamativa y radiante con su embarazo de su primera hija que planeaba nombrar Adelma. Más tarde, cuando nos conocimos mejor, me dirá que el nombre significa noble. Curiosamente, es Laura quien brindaría la solución a una vicisitud que estaba a punto de desarrollarse.

Aunque Santa Cruz de Lorica hasta mediados del siglo XX se consideraba una potencia económica debido a la importancia de su río y a una relación bien fundada con Cartagena de Indias, es ahora una ciudad en pleno retiro, o sea, un lugar donde pasaron cosas importantes, pero hace mucho tiempo. Después de un breve descanso y una merienda de café con galletas de limón, salí del hotel solo para ser recibido por mi nuevo mejor amigo, mi autoproclamado mayordomo, Ñeque, quien reside en un cambuche al lado del hotel. Aunque soy más que capaz de defenderme en español, su sonrisa y persistencia simplemente no se pueden negar, así que lo dejé acompañarme a la plazoleta donde contemplé por primera vez el mural del gran novelista y las cuatro selecciones inmortalizadas... pienso para mí “mmm... tal vez lea uno de ellos... justo antes de retirarme esta noche ... todo comodito en mi camita... después de una deliciosa cena de sancocho de bagre, me pregunto” ... pues, amigos, así es como comenzó nuestra aventura.

Ñeque pronto me señaló en dirección a otro mural en el malecón de mosaicos tridimensionales realizados por el artista loriquero Adriano Ríos Sossa, que cuenta la historia señorial del municipio. El mural es un magnífico reflejo de la confluencia del ingenio aborigen, la tecnología española, la perspicacia árabe y la sabiduría africana y es un eco resonante de la grandeza de Lorica al principio del siglo XX. Cuando Ñeque percibió mi entusiasmo, me llevó con prisa al calor del día al Palacio Municipal donde pronto ví con mis propios ojos el *magnum opus* del artista: una representación impresionante de la historia de los bajo-

sinuanos, desde el mismísimo momento en que llegaron los conquistadores a principios del siglo XVI. El enorme mural mide casi 10 metros de largo y es claramente un acto de amor. Uno solo puede concluir que, si fuera posible contar la historia de la humanidad sin letras y palabras, Adriano Ríos Sossa con certeza sería el hombre para el trabajo.

En el camino de regreso visitamos la oficina de turismo, donde pronto se reveló que ya no hay ni biblioteca ni librería en Santa Cruz de Lorica. Un joven oficial me dijo que no tenía ni idea de dónde se podía encontrar una de las obras del maestro Manuel y admitió que en realidad nunca había leído una. Nos informó que podríamos encontrar una respuesta en la Casa de Cultura, que estaba a solo unas cuadas de distancia. Cuando llegamos, fue evidente que la Casa de la Cultura había sido abandonada hacía meses, sino años, con basura dispersada tanto por fuera como por dentro y con una tropa de indigentes viviendo en la entrada. Cuando Ñeque y yo regresamos a la oficina de turismo para darle la noticia, el joven parecía molesto e intentó despacharnos diciendo simplemente que quizás se pudiera encontrar una copia en la web. Más tarde, cuando tomé su sugerencia, fue obvio que en Amazon no había copias disponibles en español de ninguna de las 4 selecciones. Lo único que pude encontrar fue una traducción al inglés llamada *Chambacú: Black Slum* en pasta blanda, por USD 48,39. Aunque Laura estaba ocupada detrás del escritorio cuando regresé al hotel al final de la tarde, decidí esperar un rato. Cuando finalmente pude llamar su atención le aseguré que no había afán, pero que todavía seguía teniendo problemas para conseguir uno de los libros del maestro Manuel. Ella prometió ayudarme por la mañana y me despidió con un sincero “muy buenas noches”.

Muy temprano, a la mañana siguiente, decidí salir a trotar por la calle 1. Aunque había planeado ir solo, mi “mejor amigo” estuvo a mi lado como siempre, tratando de mantener el ritmo. Mientras corríamos sin destino fuera del centro, nos encontramos de repente con unos hombres lavando sus motos en un caño muy cerca al río. Tengo que decir que la vista de ellos, empeorando aún más una situación ya mala con vertimientos de aceites, gasolina y detergentes con residuos de icopor, cajitas, plásticos y zapatos viejos esparcidos a su alrededor, me puso más que un poco enojado. Sin pensar bien, les grité impulsivamente “¿Por qué?”, pero cuando uno de ellos me rebatió con “Hijueputa” –y un fuerte gruñido–, no tuve replica y no dije nada más. “Créeme, Ñeque, aunque yo sé muy bien que lo único que se pesca del río ahora es arena para fabricar bloques y que los jodidos oportunistas han cortado el cordón umbilical de la magnífica Ciénaga Grande hace un tiempo, todavía me deprime tanto”. Mi fiel compañe-

ro, al darse cuenta de mi angustia, intentó consolarme informándome que este afluyente se llama el Caño Viejo y que una vez fue completamente navegable. “Cuando mi hermano y yo éramos pelaos solíamos pescar mojarras amarillas y bocachico en nuestra canoa para llevarlos a mi madre que los fritara para comer con yuca harinosa”. Tratando de hacerme reír, se frotó la barriga y murmuró “mmm”, mientras me aconsejó con una voz resoluta “en esos días señor, el caño corría hondo y fuerte hasta el corregimiento donde se desvaneció al Sinú, pero eso fue antes de que la Represa Urrá acabara con esa vaina”.

Cuando volvimos al hotel, Laura me dijo que había estado intentando toda la mañana, pero todavía nada de los libros. Después del almuerzo, sintiéndome un poco obsesionado, decidí mandar a unos patinadores que pasaban sus días en la plazoleta haciendo malabares en búsqueda de los libros. Ñeque también movilizó a los cambucheros que habitaban el mismo espacio alrededor del hotel. De modo sorprendente, al final del día, ninguno de ellos pudo encontrar una copia de ni siquiera un título nombrado en la pared, incluso con la promesa de cien mil pesos colgando frente a sus narices. Laura se dio cuenta de la expresión de mi rostro y prometió continuar su rastreo. Todavía un poco asombrado, resolví realizar una encuesta informal en los días siguientes entre los que se alineaban en los bancos de la plazoleta al atardecer. Agradablemente, todos los entrevistados estaban muy amables y más que dispuestos a tomarse un tiempo de sus celulares para hablar conmigo. Aunque todos expresaron su admiración por Manuel Zapata Olivella como figura icónica, ninguno de ellos había leído una de las selecciones ni conocía a nadie que lo hubiera hecho. Además, nadie sabía que su pueblo ya no tenía biblioteca, algunos incluso preguntaron cuándo podría haber sucedido eso. Empezaba a asimilar la comprensión de que era posible que los libros como el bocachico estuvieran casi extintos en Santa Cruz de Lorica y de que los ciudadanos simplemente habían dejado de leer y eso me asustaba. Lo más aterrador de todo es que no fue un gobierno fascista el que ascendió y quemó todos los libros, como en la famosa novela *Fahrenheit 451*¹⁴, ni fueron guerrilleros de la izquierda, ni paramilitares de la derecha, ni talibanes afganos, sino que ocurrió por la voluntad de la gente misma, sin amenazas ni coerción.

Laura, sintiendo mi frustración, decidió ponerme en contacto con su amiga de infancia Xandra, que vivía al otro lado del río. Cuando era niña, cruzaba to-

14 *Fahrenheit 451* es una novela distópica escrita por Ray Bradbury en 1953 que presenta una sociedad estadounidense del futuro en la que los libros están prohibidos. Fahrenheit 451 grados (Celsius 232,8) es la temperatura en la que el papel de los libros se inflama y arde.

dos los días en el planchón para asistir a las clases con Laura en la escuelita primaria. Xandra era la nieta de Anwar Haddad, quien nació en el medio del mar, rumbo a América Latina, en un buque de vapor francés. La familia libanesa dejó Beirut a la sombra del imperio otomano solo para ser transportada como ganado bajo las escotillas de la proa a través del Atlántico, antes de llegar finalmente a la ciudad portuaria de Barranquilla en 1904. En el momento en que llegaba el recién nacido, ocurrió una metamorfosis extraña y sin saber el infante emergió del barco puro colombiano de la cabeza a los pies. Los padres de Anwar, como todos los inmigrantes, se situaron en un lugar que le recordaba a su patria, que en este caso fue Santa Cruz de Lorica en el río Sinú, donde Anwar pasaría toda su vida sin volver nunca a explorar sus raíces en la república árabe. Eventualmente compró una embarcación de mediano tamaño en la que vendió alimentos como yuca, plátano y maíz, queso artesanal, manteca y telas importadas por los sirio-libaneses, siguiendo siempre su ruta hasta Montería, una vía comercial muy importante durante esa época. También vendió vasijas de barro y cerámica para la cocina, traídas desde Cartagena y Mompós y así fue como llamó la atención por primera vez de su futura esposa Clemen, una descendiente directa de los Zenú, una tribu audaz que en su tiempo había creado un brillante sistema innovador de canales y diques en los humedales de La Mojana. Clemen era ceramista de renombre, de figurillas de saurios, aves acuáticas, felinos y estatuillas de oro que se dicen susurran secretos tribales desde la Tierra Media si te los pones al oído. Aunque ella murió hace muchos años, nunca ha sido olvidada por la comunidad ribereña.

Decidimos encontrarnos el día siguiente en las Delicias de la Abuela para tomar café con lo que me dirá Xandra es una torta de enyucao. La panadería estaba ubicada en la misma plazoleta al pie del gran mural. No estoy seguro de por qué, pero mi corazón comenzó a latir más rápido cuando ella se me acercó. Xandra era alta y bonita, con pelo largo y un poco enmarañado y hablaba muy despacio, lo que siempre es apreciado por un estudiante del castellano como yo. Escuché con anticipación cuando de repente procedió a contarme todo “aunque mi abuelo no tenía una educación formal, siempre fue conocido como un hombre perspicaz, con un sexto sentido, que siempre era capaz de predecir el clima y los cambios importantes que estaban a punto de ocurrir. Al amanecer del siglo fue uno de los primeros en prestar oídos a las historias del famoso indio Chumeca, que a menudo viajaba río abajo para contemplar los misterios musulmanes en el mercado de Lorica Saudita”. Cuando la miré asombrado, ella simplemente me hizo saber que eso fue mucho antes de que aparecieran los literatos para

empaparse de las enseñanzas del gran indio. Le pedí perdón por interrumpir y ella procedió “desde el patio de nuestra casa de palma, mi abuelito me recontaba esas historias espectaculares de tierras lejanas, que me animaban tanto que mi piel a menudo se ponía de gallina: cuentos de pigmeos africanos que consumen carne humana no por venganza, ni por necesidad, sino por puro placer y de la Patasola, un espíritu que toma la apariencia de una mujer hermosa para atraer a los violadores de la naturaleza a las profundidades del bosque para chuparles la sangre. Anoche, cuando Laura me describió un poquito sobre la escasez de libros en nuestra ciudad natal, una premonición que Chumeca le había trasladado a mi abuelo hace mucho tiempo comenzó a atormentar mis sueños”. Xandra sacó un trozo de papel que su abuelo había guardado y leyó la advertencia en su totalidad.

En la segunda mitad del siglo XXI, una peste dominará al mundo. Perecerán, no solo la alfabetización, sino todos los hábitos mentales que fomentan el pensamiento. Las disciplinas intelectuales que antes habían sido la gloria de la humanidad serán inalcanzables. No será un mundo de distinción y definición intelectual, sino solo de imágenes donde la comprensión del mundo será simple e inmediata.

En ese momento supe por qué Xandra me puso nervioso la primera vez que la conocí. Ella era una mujer muy intensa, por decir lo menos. Sin provocación, ella siguió narrando “mi abuelo, al que llamé Baba, me había recitado también las *Fábulas de Esopo* de un volumen que se guardaba sobre la chimenea que siempre olía a leña quemada. No sé porque, pero mi fábula favorita fue *La liebre y la tortuga* y recuerdo hasta el día de hoy la portada interior del libro que decía ‘Guillermo Mordillo, Editorial Iberia, Lima Perú 1958’. Desafortunadamente, cuando fui a la casa de mi abuelo a buscarlo, después de su muerte, nunca lo encontré. Cuando reflexiono sobre la pérdida de solo este libro, me pongo a llorar, así que es demasiado creer que la predicción de Chumeca algún día podría hacerse realidad. Anoche las pesadillas me persiguieron con melodías de porros y fandangos vagando en mi mente... imágenes de hordas de bárbaros analfabetos despojando de todos los libros maravillosos al mundo... ensillados en motos, armados solo con un ‘cel’, en un universo que ya no puede imaginarse sin textos, memes, TikTok y ‘Face’... ¿Así es como terminará?... ¿No con un estallido sino con un lloriqueo?... Los escombros de la civilización occidental sepultados en las profundidades de la Tierra Media, junto con las leyendas tribales de mi abuela Clemen y el pueblo Zenú”. Casi me ahogué con mi torta al escucharla, pero no pude negar la gravedad de la situación. La única cuestión era qué hacer al res-

pecto. Más tarde, Xandra me confió que, a diferencia de su amiga Laura, nunca se casó y no tuvo hijos. Ella había viajado por el mundo entero, no en busca de historias sobrenaturales, como el famoso indio, sino libros de inspiración y que siempre había tenido un interés especial en la literatura infantil. “No sé exactamente lo que es” dijo ella “desde la niñez, los libros siempre me han fascinado”. Anticipándose a nuestro mutuo amor por las letras, Xandra había traído tres preciados volúmenes en un viejo cartapacio de cuero fatigado, que claramente quería compartir conmigo.

El Lórax (Dr. Seuss, 1993)

Al presentar su primer libro, habló super lenta y parecía imitar el estilo teatral e hiperbólico que Chumeca podría haber usado en sus giras por Lorica Saudita. Ella describió cómo había una vez viajado a Nueva Inglaterra para conocer en persona al autor del libro, que nació en un estado nombrado por los algonquinos que se llama Massachusetts, donde la nieve en invierno lo cubre todo hasta los tejados y la gente hiberna como osos pardos hasta que la nieve se aclara. Xandra reveló que en la primavera, cuando el suelo se descongela, los nativos juegan una forma de pelota con bates de palo que ella nunca había visto y, aparentemente como una forma de entretenimiento, se visten de manera muy extraña con calzones de ante y chalecos de abrigo y armados con mosquetes antiguos recrean escenas al lado del río Charles de la Fiesta de Boston que se dice inició la gran revolución americana.

De manera afectada, ella sacó el libro de su cartapacio y me enseñó el único libro de los tres que me resultaba familiar. Es un cuento escrito originalmente en inglés por el Dr. Seuss en 1971 llamado *The Lorax*, en el que muestra a un hombrecito extraño con un gran bigote en la portada. Aunque se presenta con la apariencia de un libro infantil, en realidad me informó que es una advertencia profunda contra la deforestación del planeta que nos espera en el futuro y que, para proclamar la línea más célebre del libro, el hombrecito se monta en el tronco de un árbol caído y declara de forma directa “Soy El Lórax. Hablo en nombre de los árboles porque ellos no tienen lenguas”. Ella agregó con lástima cómo su amiga, la bióloga Katherine Arévalo, nacida en el valle del Magdalena, al este de Puerto Berrío, había empleado casi las mismas palabras de *El Lórax* para describir su defensa apasionada del manatí colombiano, ahora casi extinto “Estoy aquí para defender a una criatura que no puede hablar, pero tiene mucho que decir”. Más tarde, Xandra vendría a señalar la increíble resonancia que tiene *El Lórax* y el compromiso de su amiga Katherine con el poema “Gloria”,

que fue escrito hace tanto tiempo por el huilense José Eustasio Rivera “Llevo el cielo en mí. Yo llevo la cascada que en oscura selva se rompe y he amoldado a mi cráneo la llanura y se ha encerrado en él la cordillera”.

***La Cucaracha Martina y el Ratón Pérez* (Belpré, 1966)**

Como forma de introducción dramática de su segundo libro, Xandra anunció que hace muchos años visitó una isla al norte de las Antillas Menores llamada Borinquen. Me contó que la isla había sido el hogar de los Taínos, una tribu que a lo largo de los siglos siempre había luchado valientemente contra los Kalinagos, una raza aborígen muy agresiva que con frecuencia asaltaba y saqueaba a su pequeña isla, incluyendo el robo de sus mujeres. Ella agregó que la evidencia científica incluso muestra que más del 31 % de los habitantes actuales de Borinquen retienen el ADN mitocondrial de sus ancestros taínos. En 1898, la isla recibió otro golpe cuando fue anexada por el imperio estadounidense, lo que Xandra sostenía estableció firmemente la nueva fuerza y presencia global de los Estados Unidos. Ella continuó diciendo que, aunque los nuevos conquistadores trataron de cambiar las costumbres y la lengua de los isleños y los despreciaron simplemente por ser quienes son, la resistencia que ellos demostraron en su larga lucha contra los siempre dominantes Kalinagos les había servido muy bien. De hecho, los neocolonizadores americanos, al igual que los Kalinagos y los españoles, nunca fueron capaces de vencerlos por completo ni de quitar “la mancha de plátano” de su ADN, que los definiría a los boricuas para siempre como un pueblo fuerte e independiente.

Aunque el cuento folclórico de *La Cucaracha Martina y el Ratón Pérez* ha sido escrito en múltiples versiones, ella me presentó una que fue escrita por la boricua Pura Belpré en 1966 con ilustraciones espectaculares de vistosos colores por Carlos Sánchez. En este relato tradicional se aparecen pretendientes en el balcón de una hermosa cucaracha para pedir su mano en matrimonio; entre ellos un gato, un gallo, un grillo y un ratón. A todos rechazó, menos al ratón, de quien se enamoró, según ella, porque siempre andaba con ligereza y llevaba un bastón presumido y porque siempre “se le fueron los ojos a verla”. Se casaron y hubo una gran parranda, pero al día siguiente el ratón se quemó hasta la muerte en una enorme olla de sancocho, mientras buscaba una deliciosa almendra bien al fondo. La Cucaracha Martina entonces se retiró a una vida monástica y siguió el resto de su vida cantando y llorando en su balcón en nombre de su querido Ratón Pérez. De forma didáctica, Xandra pasó a explicar cómo este cuento clásico latino utiliza una estructura sencilla de pocas variaciones en las que las

repeticiones y las escenas son casi simétricas, un detalle que ella considera esencial para el éxito de la fábula. En resumen, ella me enseñó cómo esta moraleja revela la frivolidad, la serendipia y la incertidumbre de nuestra existencia aquí en la Tierra y cómo refuerza una de las verdades universales de la condición humana: la mayoría de nuestros problemas no se deben a desastres naturales, sino que son provocados por la caprichosa mano del hombre.

Barro de Medellín (Gómez Cerdá, 2013)

Con la intención de lucir su selección final, Xandra puso énfasis en el escenario de la novela que es el Valle de Aburrá: una formación geológica, localizada en el medio de la Cordillera Central de los Andes, que ha tenido ocupación humana desde el periodo Neolítico, cuando los cazadores nómadas habían vagado por su cuenca natural. Se explica que esta comarca está destacada por una topografía irregular de alturas que oscilan entre los 1300 y 2800 metros sobre el nivel del mar y por sus panorámicas espectaculares a consecuencia de la bifurcación de la cordillera en su mismo seno. Ella continuó ilustrando cómo el valle en realidad está suspendido en un extraordinario estado de eterna primavera. Como resultado, nunca se necesitan calefacción o aire acondicionado, ni mosquiteros, ya que son lo suficientemente altos para eludir hasta los insectos. No pude evitar notar lo agradable que debe ser la vida en este valle. Xandra entonces enumeró cómo las residentes que se llaman “paisas” escasamente experimentan desastres naturales, casi nunca necesitan vestirse con más que un suéter ligero durante todo el año, raras veces transpiran y se pueden hacer ejercicios, dar paseos y visitar a los amigos en cualquier momento del día o de la noche.

Cambiando de rumbo, ella aclaró que *Barro de Medellín*, escrito originalmente por Alfredo Gómez Cerdá en 2009 con ilustraciones cautivadoras de Xan López Domínguez se lleva a cabo en la parte del Valle de Aburrá que es el más plano y poblado: la ciudad de Medellín, Colombia. Detalló que es un cuento sobre dos amigos de diez años, Camilo y Andrés, que viven en las alturas de la ciudad en un barrio marginado que está atravesado por un metrocable que ha sido aclamado a nivel internacional como un logro extraordinario en la planificación urbana. A pesar de la miseria y de la pobreza, los niños pasan sus días zigzagueando entre las casuchas, saltando de calle en calle, bordeando cercados y cruzando solares y consideran su barrio el más maravilloso del mundo. Al parecer, los amigos son inseparables y comparten todo, pero a veces se pierden en un mundo adulto que apenas pueden entender. Un día, Camilo le confía a Andrés que su madre había dicho que ellos nacieron solo después de que “Medellín

se volvió loca”. Andrés contempló esa percepción por un segundo y respondió con la ingenuidad que solo un niño puede brindar “para que la ciudad se volviera loca tuvieron que volverse locos todos los habitantes. Y eso me parece imposible”. Camilo dice que piensa lo mismo y de repente los dos ascendieron por el cerro de Santo Domingo Savio sin pensar más, con una inocencia que únicamente la niñez ofrece. Al final, después de diversas aventuras, deciden pasar por el solemne edificio de la Biblioteca España, con la intención de robar un libro. Su entrada fortuita en la biblioteca cambió sus vidas, como se describe, cuando conocieron a una bibliotecaria amable y sabía que se llama Mar. La bibliotecaria presenta no solo un amor por los libros, sino también un amor por los niños y la necesidad de tratarlos siempre con paciencia, comprensión y compasión y, si lo hace, milagros pueden ocurrir. En definitiva, Xandra acentuó sobre lo difícil que es salir adelante en una sociedad que les vuelve la espalda a sus niños, pero que el mundo se llena de esperanza cuando un ser humano como Mar aparece en el horizonte.

Mientras caminábamos por la plazoleta, le comenté a Xandra que me recordaba mucho a la bibliotecaria, a lo que responde “¿de verdad lo creéis, mi señor?”, imitando el voceo que usa Mar a lo largo del libro. Ambos nos reímos a carcajadas y en ese momento me di cuenta de que tenía una nueva amiga. Ñeque, que estaba esperando pacientemente en un banco cercano, se unió a nosotros y todos nos dirigimos hacia el hotel. Laura nos saludó con una gran sonrisa y pronto anunció que había encontrado los libros en un depósito en Montería, llamado la Librería de Juan, que es la propiedad de un viejo erudito excéntrico. Aunque los libros estaban usados, se describían como en buen estado, lo cual era ciertamente una buena noticia. Sin demorar, Ñeque y yo nos montamos en un colectivo que pasaba a cada hora por el Banco Agrario con rumbo a Montería. Al llegar, pronto nos dimos cuenta de que la librería estaba fuera de la ciudad y de que era un poco difícil de encontrar; sin embargo, tuvimos suerte cuando el taxista nos dijo que una vez compró allí un libro que se llamaba *La vorágine*, para su nieto cuando estudiaba en la Universidad Nacional. Cuando entramos, un viejo caballero, quien solo pude asumir era Juan, ni siquiera se levantó de su escritorio y solo señaló con su dedo índice en la dirección general cuando mencioné el nombre Manuel Zapata Olivella. Mientras hurgábamos en los polvorientos estantes, un tesoro estaba a punto de aparecer ante nuestros ojos. Con la ayuda de Ñeque, encontré cuatro copias de *Chambacú*, *Corral de negros*, tres copias de cada una de las otras selecciones nombradas en el mural y otros libros de los que nunca escuché. Por razones que ni siquiera entendí, decidí comprar

todas las obras que encontré del maestro Manuel, como si fueran las últimas copias disponibles en la Tierra. ¿Qué me había pasado? ¿Las pesadillas de Xandra estaban entrando a mi subconsciente por ósmosis? ¿Se estaba desintegrando la civilización occidental, como decía la premonición del indio Chumeca? ¿Hordas de bárbaros analfabetos estaban comenzando a abrumar al mundo? ¿Los hunos, los visigodos, los anglos e incluso los sajones podrían estar escondidos en los arbustos detrás de la librería sin que nadie lo sepa? Cuando finalmente recobré el sentido, vi que el viejo profesor estaba encantado con mi compra y, al salir por la puerta, sonrió por primera vez.

Cuando regresamos a Lórica, me sorprendió ver que Xandra estaba todavía en el hotel y no había cruzado al otro lado. No tenía idea de lo que venía cuando las dos amigas anunciaron que habían elaborado un gran plan. Sin demora, descubrí que ellas habían pasado toda la tarde remodelando un armario en la terraza para convertirlo en una pequeña biblioteca, y que Xandra sería su primera bibliotecaria. ¡WOW! Para empezar, solo estaría abierta cuatro días de la semana de 15:00 a 18:00 horas y solo después de que el almuerzo hubiera sido servido en la terraza para los huéspedes del hotel. Sentada en el escritorio de su amiga con las piernas levantadas, Xandra nos reveló que su sueño era compartir su colección de literatura con todas las familias del Bajo Sinú y reavivar el amor por las letras y las palabras. Cuando ella de repente declaró “Soy Xandra. Debo recordarle a mi pueblo”, todos comenzamos a reír a voz alta, incluso Ñeque. En seguida, me di cuenta de por qué compré todos estos libros: para donar a la nueva biblioteca, por supuesto, menos una copia de cada una de las 4 selecciones para leer cuando quiera. Al mismo tiempo, anuncié que saldría a primera hora de la mañana hacia mi próximo destino: La Sierra Nevada de Santa Marta, la cordillera costera más alta de nuestro planeta. En ese momento, nos abrazamos todos de una manera que solo pueden hacer aquellos que han logrado algo importante. Nunca los olvidaré: Laura, la esencia de la nobleza de la mujer colombiana, Ñeque, con su cabeza erguida en un mundo injusto y, más que todos, Xandra, con su increíble vista larga del drama humano que tiene lugar aquí en la Tierra. Pues amigos, humildemente les digo a ustedes que así es como Laura, Xandra, Ñeque y yo salvamos la civilización, reestablecimos la alfabetización y dimos nueva vida al legado de Manuel Zapata Olivella en el Valle del Bajo Sinú. Se dice que en un letrero en la entrada de la nueva biblioteca se puede leer: **Por favor, no importa cómo avancemos tecnológicamente, no abandone el olor, el tacto y el misterio de los libros. No hay nada en nuestro mundo material más hermoso que un libro.**

El rey de los naranjos

Es el año 2072. El Plan Maestro ha sido derrotado por el trabajo diligente de las comunidades ribereñas y olvidado hace mucho tiempo. Las represas de El Quimbo, Betania, Ituango y Urrá han sido reemplazadas por embalses más eficientes que se construyeron para proporcionar energía solo a Colombia y para evitar inundaciones río abajo, con escaleras para los peces y la saturación total de las ciénagas considerados partes esenciales de la construcción. Los caños y las quebradas en toda Colombia han sido reintegrados y desembocan en sus ríos madres, como siempre lo habían hecho. Los pesticidas, los desechos humanos y los químicos ya no contaminan las grandes vías fluviales como el Magdalena, que se une al Hudson, al Támesis y al Sena en una historia dramática de renacimiento y redención. Los pescadores descalzos que lanzan las atarrayas ahora nos dicen en broma que ven el bocachico y el corocoro riéndose, mientras nadan felizmente río abajo y que las hicoteas, con su fortuita dispensación papal, sonríen mientras toman el sol de la tarde.

Se dice que todo comenzó en 2035, en la cordillera costera más alta del mundo, cuando el Gobernador del Magdalena, que había sido elegido solo dos años antes, hizo un compromiso extraordinario y fue el primero en eliminar por completo los combustibles fósiles, una tarea que las autoridades de Bogotá dijeron que nunca se podría realizar. Los magdalenenses luego vendrían a decir que lo más difícil de acostumbrarse fue el silencio fantasmal al pasar los vehículos eléctricos. Al nuevo líder, que nació en una arboleda de naranjos contiguo al Parque Tayrona, le encantaba contar cómo su familia a lo largo de los años excavaba artículos como fragmentos de cerámica, tela hecha triza, piezas de urnas funerarias, hamacas rasgadas, trocitos de redes de pesca e implementos hechos de piedra, concha y cuarzo – morteros, majas, molinos y budares – que revelaban lo que la gran civilización Tayrona hubiera haber comido: iguanas, maíz, pescado, fríjoles, aguacates, mandioca, piñas y, como no, naranjas.

El Gobernador también se inspiró en las tribus Kogi, Wiwa y Arhuaco, actuales habitantes de la Sierra Nevada. En 2038, él tomó otra decisión trascendental cuando legalizó la hoja de coca con fines medicinales y, al mismo tiempo, prohibió el procesamiento de la planta de coca como cocaína. Se ha dicho que él ejecutó esta prohibición con una firme voluntad y una convicción inmutables, que nunca se habían visto antes por el pueblo colombiano. La hoja que los amerindios llaman *haya* comenzó a venderse como un té o un nutracéutico para aliviar la digestión y el soroche, al igual que una miríada de otras aflicciones. No

solo los colombianos sino personas de otros países lo encontraron más beneficioso y menos irritante para el estómago que drogas como la aspirina, los antiácidos, el dramamine y el ibuprofeno. En poco tiempo, esta ‘nueva medicina’, que los *mamos* durante siglos habían llamado “la hoja divina de la inmortalidad”, se convirtió en un gran éxito comercial, solo superado por el café en ingresos ganados anualmente. Pronto el gobernador llegaría a ser conocido como el rey de los naranjos y, antes de su muerte en 2054, revolucionó el departamento de Magdalena y pronto todo el país siguió.

Otro de sus logros fue la demolición radical de los gigantescos condominios que estropearon la vista de Santa Marta los que fueron construidos a fines del siglo XX cuando el mito del progreso aún reinaba y que el rey llamó “sus monstruosos elefantes blancos”. Este derribo espectacular se realizó con la plena cooperación de los dueños, quienes fueron recompensados generosamente relativo a este gesto atrevido. El turismo y los negocios en general están ahora en gran auge a lo largo de la costa, donde se encuentran arenas blancas que rivalizan con las magníficas playas de Tayrona. Se hace hincapié en residencias ecológicamente viables, negocios y hoteles *boutiques* propiedad de colombianos, escuelas de idiomas y viviendas indígenas donde venden los productos medicinales de *hayo* y ofrecen estrategias apasionadas respecto a cómo mantener el equilibrio cósmico del planeta. Por otra parte, el gobernador, a través de una serie de incentivos económicos e innovaciones renovadoras en las artes y las ciencias, encabezó una iniciativa en la Universidad del Magdalena que aumentaría la matrícula de estudiantes heterogéneos de Asia, Europa y América del Norte, matrícula que fue desde menos del 1 % en 2025 hasta un notable 22 % para 2038, proporcionando así la diversidad necesaria para una universidad que estaba en puro movimiento. Además, en una especie de inmigración inversa, se pueden encontrar muchos estudiantes extranjeros luchando ahora para obtener la ciudadanía colombiana, que no es fácil conseguir.

En estos días, los turistas espaciales mientras orbitan el globo nos avisan que pueden ver claramente la hermosa capa de nieve de la Sierra Nevada que según las predicciones ya se habría derretido hace mucho tiempo y que las dunas resplandecientes de La Guajira son visibles al este, mientras su cápsula se dirige hacia el mar Caribe, donde las aguas del Magdalena siempre fluyen. Aún más notable, los colombianos aprendieron en 2069 que su bello país, generosamente bañado por dos océanos, había reemplazado a Irlanda como la tierra más verde del planeta. El periodico *Irish Times* informaba en broma que los duendes y las hadas de la isla esmeralda lloraron “big tears” al escuchar la noticia. En un

momento en que el mundo parecía desmoronarse, Colombia, liderada por el rey de los naranjos, envió un mensaje al mundo al dedicar una parte sustancial de su energía y capital a la revitalización del medio ambiente y, a su vez, revitalizó a toda Colombia.

Referencias

- Areiza Lozano, E. (2022). *Proceso de comunidades negras (PCN) en Colombia: naturaleza socio-territorial, concepciones y prácticas de participación*. Trabajo Social, 24(2), 2015-238. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/98273/85073>
- Arias, A. (2015). ¿En efecto no aborto el tiempo, o bien fue todo lo contrario? *Racialidades y racismo en las relaciones interétnicas de la novelística de Crispín Amador Ramírez*. Cuadernos de Literatura, XIX (38) 293-317.
- Ávila, R. (2020, 20 de septiembre). *Wade Davis retrata las historias de Colombia en el río Magdalena*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/wade-davis-habla-de-nuevo-libro-sobre-magdalena-rio-de-suenos-538794>
- Baumhardt, A. (2015, 7 de marzo). *The Magdalena and the Master Plan*. Los Angeles Review of Books. <https://lareviewofbooks.org/article/magdalena-master-plan/>
- Belpre, P. (1966). *Perez y Martina*. Ilustrado por Carlos Sanchez. Viking Penguin.
- Bnamericas. (2018, 28 de mayo). *Colombia's US\$4bn Ituango dam hit by a new landslide*. <https://www.bnamericas.com/en/news/colombias-us4bn-ituango-dam-hit-by-new-landslide>
- Borges, J.L. (1989). *Obras Completas de Jorge Luis Borges*. Emece Editores, Barcelona.
- Borges, J. L. (2012). *Ficciones*. Vintage Español.
- Calle, H. & Flórez, J. (2018). *This is how timber trafficking operates in Colombia*. Ojo Público. <https://ojo-publico.com/921/how-timber-trafficking-operates-colombia>
- Castro Gómez, S. & Grosfoguel R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Nómadas, (27), 239-242.
- Cesaire, A. (1983). *Cahier d'un retour au pays natal*. The Collected Poetry. trans. Clayton Eshleman, Berkeley y Los Angeles.
- China en América Latina. (2017, 21 de febrero). *Magdalena river master plan*. <https://www.chinaenamericalatina.info/plan-maestro-del-rio-magdalena/>
- Cuello, O. (2019, 3 de marzo). *La cuaresma de las hicoteas*. *El Herald*. <https://www.elheraldo.co/cordoba/la-cuaresma-de-las-hicoteas-603170>
- Davis, W. (2021). *Magdalena: River of Dreams*. Vintage.
- Dussán Calderón, M. (2017). *El Quimbo: Extractivismo, despojo, ecocidio y resistencia*. Planeta Paz y Asoquimbo. <https://bibliotecaplanetapaz.org/bitstream/handle/bpp/63/EI%20Quimbo-%20Extractivismo%2c%20Despojo%2c%20Ecocidio%20y%20Resistencia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dr. Seuss. 1993. *El Lorax*. Traducción por Aida E. Marcuse. Random House New York.

- Dwyer, M. (2017). *Recorriendo el giro decolonial de Irlanda y Latinoamérica a partir de producciones literarias con énfasis en el aporte de Jorge Luis Borges*. [tesis de doctorado, Universidad Pontificia Bolivariana].
- Dyer, C. (2019, 7 de marzo). *Colombia's War of Neoliberal Economics*. NACLA. <https://nacla.org/news/2019/03/07/colombia%E2%80%99s-war-neoliberal-economics>
- Environmental Performance Index –EPI–. (2022). Yale Center for Environmental Law & Policy / Center for International Earth Sciences Information Network, Earth Institute- Columbia University (With support from the McCall MacBain Foundation). <https://epi.yale.edu/#~text>
- Fanon, F. (1963). *The Wretched of the Earth*. Grove Press.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Galeano, E. (2006). *El Libro de los Abrazos*. Siglo XXI editores.
- García Márquez, G. (1981). *El río de la vida*. El País.
- García Márquez, G. (1982). *The Solitude of Latin America: Nobel Address 1982*. Cambridge.
- Gómez Cerdá. (2013). *Barro de Medellín*. Ilustraciones por Xan López Domínguez. Edelvives Talleres Gráficos, Zaragoza, España.
- González Ochoa, F. (2014). *Los negroides: Ensayo sobre la Gran Colombia 1936*. Editorial Eafit.
- Hall, S. (1996). *Introduction: Who Needs 'Identity'?* In S. Hall & P. Du Gay (Eds.), *Questions of Cultural Identity* (pp. 1-17). Sage Publications.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage.
- Heaney, S. (1988). *Poems, 1965-1975: Death of a Naturalist/ Door into the Dark/ Wintering Out/ North*. Noonday Press.
- Hering Torres, M. S. & Rojas, N. A. (2015). *Microhistorias de la transgresión*. Universidad Nacional de Colombia, Universidad Cooperativa de Colombia & Universidad del Rosario.
- Holman, R. (2023). *My Observations on Colombian Politics: Unearthing Investment Opportunities*. Wednesday Nov.8, 2023.
- Huxley, A. (2006). *Brave New World*. Harper Perennial.
- Jung, C. (1981). *Collected Works of C. G. Jung, Volume 9 (Part 1): Archetypes and the Collective Unconscious*. Princeton University Press.
- Madera Arteaga, E. L. (2014). *Deshaciendo el encanto: Impactos de la represa Urrá I sobre tres comunidades de la Ciénaga Grande de Loricá*. [tesis de maestría, Universidad de los Andes]. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/12658/u686694.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Manrique Horta, D. (2005). *El bocachico del Sinú*. UN Periódico, (78), 18. <https://issuu.com/mediosdigitales/docs/78>
- Medina, M. (2013). *El rompecabezas de la paz*. La Carreta Editores.
- Ministerio del Interior. (2011, 9 de diciembre). Decreto Ley No. 4633. *Por medio del cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los Pueblos y Comunidades indígenas*. Diario Oficial 48 278.
- Mintz, S. (1985). *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Viking.
- Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales –OLCA–. (2011, enero). *La represa Urrá y la muerte del río Sinú*. <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=2421>

- Pardo, C. (2014, 7 de mayo). *Abren la licitación para concesión del río Magdalena*. Portafolio. <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/abren-licitacion-concesion-rio-magdalena-65144>
- Pastoral Social Cáritas Colombiana. (2021, 4 de agosto). *Impactos generados por el Plan Maestro de Aprovechamiento del río Magdalena*. <https://caritascolombiana.org/impactos-generados-por-el-plan-maestro-de-aprovechamiento-del-rio-magdalena/#:~:text=Algunos%20de%20los%20efectos%20que,%C3%A1reas%20de%20importancia%20socioecon%C3%B3mica%20y>
- Quintero Toro, C. (2012). *Birds of Empire, Birds of Nation, A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombian Relations*. Ediciones Uniandes.
- Restrepo, E. & Rojas, A. (2004). *Conflicto e (in)visibilidad: Retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.
- Rushdie, S. (2019). *Quichotte*. Random House, First Edition.
- Rushdie, S. (2020). *Quijote*. Planeta Publishing Company. Traducir: Javier Calvo Perales. e-book format - Seix Barral Biblioteca Formentor.
- Santaaulalia, I. (2021, 13 de septiembre). *Colombia vuelve a ser en 2020 el país más peligroso para los ecologistas*. El País. <https://elpais.com/internacional/2021-09-13/colombia-vuelve-a-ser-en-2020-el-pais-mas-peligroso-para-los-ecologistas.html>
- Semana. (2018, 29 de mayo). *Hidroituango: otra vez alerta máxima para las comunidades*. <https://www.semana.com/hidroituango-otra-vez-alerta-maxima-para-las-comunidades/569313/>
- Silva, S. & Calle, H. (2018, 30 de septiembre). *Colombia le dice adiós a sus selvas*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/ambiente/colombia-le-dice-adios-a-sus-selvas-article-81532>
- Sochor, J. (2019). *Afrocolombianos levantan madera aserrada en bruto durante el transporte en Turbo, Colombia* [fotografía y texto en inglés, traducción propia]. Getty Images.
- Upside Down World. (2015, 17 de julio). *Colombia: Struggle Against Quimbo Dam Reaches Critical Point*. <https://upside-downworld.org/news-briefs/news-briefs-news-briefs/colombia-struggle-against-quimbo-dam-reaches-critical-point/>
- Yehia, E. (2007). *Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad /colonialidad / decolonialidad latinoamericanas y la teoría actor-red*. Tabula Rasa, (6), 85-114. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600604>
- Zapata Olivella, M. (1990). *Chambacú, corral de negros*. Educar Editores.